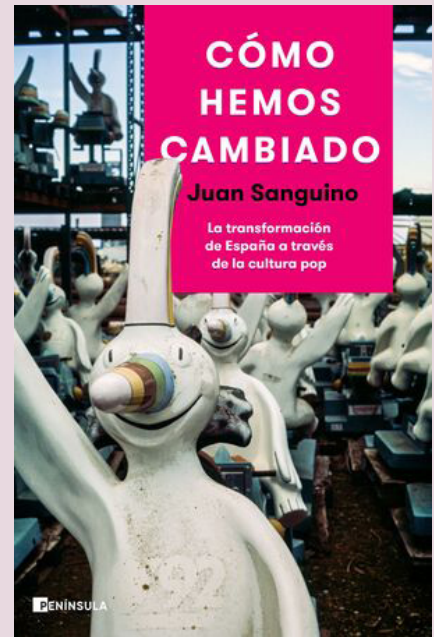


Cómo hemos cambiado. La transformación de España a través de la cultura pop

Jorge García



El periodista Juan Sanguino explora en su último libro las incidencias de la cultura pop en la España de los años noventa y principios de los dos mil. Con lectura entretenida pero no por eso poco profunda, analiza cómo influyeron en la sociedad española del cambio de siglo, algunos fenómenos mediáticos como la televisión, el internet, la música y el cine.

El título parafrasea la canción de Presuntos Implicados, uno de los grupos más exitosos de aquellos años, y remite a un tinte nostálgico que pareciera caracterizar toda retrospectiva sobre el final del milenio.

Cómo hemos cambiado presenta un extraordinario repaso de la transformación de España a través de la cultura pop que marcó un antes y un después en la mentalidad de las generaciones que ahora rondan los treinta o cuarenta años y que fueron testigos de esa época marcada por algunos de los más singulares hitos. El libro recorre aspectos mediáticos y de trascendencia social que de alguna manera, ayudaron a concretar la transformación del país a través de comportamientos y efectos siempre tendientes a la espectacularización y la fama veloz.

La escritura de Sanguino es pop, como también es pop lo que expone y analiza. Sin embargo, hay lugar para cuestiones sociales en boga hoy en día y de enorme trascendencia para los estudios academicistas.

El libro se inicia con un análisis sobre la metrosexualidad y la cosificación del cuerpo masculino, expresada muy especialmente en el futbolista y *sex symbol* David Beckham, como contracara de la situación femenina que data de mucho tiempo atrás, pero que con el hombre, toma forma en el cambio de siglo. A partir de ese primer hito, pasa al análisis de las Spice Girls, a quienes el autor identifica como metáfora de la insurrección femenina dentro de la música pop. La imagen de la mujer, la persistencia de abusos, la condena social a la que son sometidas y la carnicería mediática que algunas de ellas han sufrido ocupa toda la primera parte del libro, pasando por personajes ficticios como Ally McBeal, personalidades públicas como Britney Spears o Shakira y figuras mediáticas como Sabrina Salerno, La Veneno o Belén Esteban.

En el siguiente capítulo, Sanguino se introduce en un aspecto siempre conflictivo para la sociedad española: el terrorismo, la tragedia y la mediatización del morbo, especialmente a través de la prensa y la televisión, que tanto lugar ocupó en las portadas y los noticieros de los años noventa. Ese giro en lo discursivo, que va de la frivolidad vinculada al cuerpo y lo sexual a conflictos político-sociales de gran envergadura en la historia del país, ofrece un cariz de singularidad y persistencia que tira por tierra todo prejuicio sobre el libro. Lo que se expone es que los acontecimientos más trascendentales como el terrorismo terminaron siendo un espectáculo de masas retransmitido en directo para públicos tan horrorizados como fascinados.

Eso se enlaza a la tercera parte: la expansión de internet y la interconectividad doméstica invadiendo las esferas íntimas. Desde ahí en adelante, todo ha sido vertiginoso. La década del noventa cerró con la aparición de Gran Hermano y Operación Triunfo, una nueva generación de músicos españoles salida de shows televisivos copó las radios latinoamericanas, y una joven periodista divorciada se casó con el —por aquel enton-

ces– príncipe Felipe. Los últimos años noventa y los primeros dos mil impulsaron la retransmisión en directo, mediante acontecimientos deportivos y políticos o mediante la promulgación de *reality shows*.

La parte más interesante del libro resulta ser el capítulo 5, en el que el autor se detiene sobre la inclusión de España a la escena global y primermundista con los Juegos Olímpicos de Barcelona en 1992, acontecimiento al que habría que agregar la Exposición Universal de Sevilla ese mismo año. Ciertamente, ambos eventos pusieron al país ibérico en el mapa mundial, mediante enormes y malversadas campañas de publicidad que, directa o indirectamente, repercutieron en la vida cotidiana de sus habitantes. Poco a poco, España dejaba atrás el destape, la movida madrileña, y las cicatrices de una larguísima dictadura y se introducía en un escenario globalizado y desarrollado, más alejado de la copla y las plazas de toro y más cercano a sus vecinos europeos.

Se podrían señalar algunas carencias del libro que constituyen verdaderos hitos en la vida cultural española y se inscriben también en esa enorme burbuja que es lo pop: la muerte de las últimas folclóricas (especialmente la de Lola Flores en 1995), la consolidación internacional de Pedro Almodóvar, la creación de grupos de música de enorme impacto como Fangoria (conformado por Alaska y Nacho Canut), la integración regional al mercado europeo, la proyección internacional de algunas de sus figuras del cine y la música, entre otras cosas.

No obstante, *Cómo hemos cambiado* es un libro interesante y entretenido, que concede a la cultura pop una relevancia habitualmente desacreditada en los círculos intelectuales y que resulta imprescindible si se piensa en los años noventa.

Juan Sanguino. *Cómo hemos cambiado. La transformación de España a través de la cultura pop*. (2020). Madrid: Ediciones Península. 320 páginas.